distancia entre unos y otros; son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos; están colocados en este órden: un recto y otro serpeado. Sírvele de fondo á este luminar el campo que se deja ver entre sus rayos en un modo extraño; porque en el contorno de la Señora es tan blanco que parece estar reverberando. A este se le introduce un color amarillo algo ceniciento; y se concluye por el contorno de nubes con un colorido poco mas bajo y rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes; y estas haciendo un rompimiento le forman á nuestra Reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona."

30. Hasta aquí la descripcion de la Santa Imágen hecha por D. Miguel Cabrera; ahora trasmitirémos á Mr. N. la inspeccion del lienzo y de la pintura que en union de seis pintores de los mas bien conceptuados en México hizo el repetido Cabrera en 30 de Abril de 1751 dando cuenta del desempeño de su comision en los términos siguientes:

31. «A hora proporcionada nos hicieron observar muy despacio, sin los embarazos del cristal la sagrada Imágen para que bien informados de las singulares perfecciones y conjunto de raras circunstancias que se observan en su pintura, juzgásemos segun las reglas de nuestro arte si podian ser obra de la industria humana semejantes maravillas...»

32. «La larga duracion de mas de doscientos veinticinco años [han pasado ya trescientos cincuenta y uno] que goza la adorable pintura de Nuestra Señora de Guadalupe, y las cualidades opuestas á esta duracion de que abunda esta region mexicana, dentro de cuyos términos está el templo donde se venera de todo este nuevo orbe,

me hacen reflexionar desde luego en ello. Está México fundado no sólo sobre una laguna y rodeado de otras; sino llenos tambien los valles que lo ciñen de abundante salitre; por lo que ha de ser el aire húmedo, y cargado de partículas salitrosas, enemigos que, avivados con lo templado de la region son bastantes á desmoronar, como cada dia lo vemos, los edificios y consumir aun al mismo hierro.»

33: «Lo cierto es que no habia menester el lienzo en que está delineada la Sagrada Imágen tan poderosos contrarios para acabarse dentro de bre ve tiempo: bastaba solo la materia de que se compone para que á poco tiempo se deshiciese y para que lo lloráramos ya destruido. Razon porque juzgo que debemos atribuir esta rara conservacion á especial privilegio que goza por estar pintada en él la Sagrada Imágen.»

34 «..... Me parece ocioso averiguar si la materia en que está es de palma ó maguey, porque una y otra es la mas desproporcionada que pudiera elegir un humano artífice, respecto á que sin disposicion alguna habia de ejecutar en ella una tan noble y excelente pintura.»

35. «Es éste (el dibujo de la Santa Imágen) tan singular, tan perfectamente acabado y tan manifiestamente maravilloso, que tengo por muy cierto que cualquiera que tenga algunos principios en este arte se difundirá en expresiones con que dará á conocer por milagroso este portento..... se halla conforme á las reglas y tamaños del natural..... es tal su primor que se levanta mucho mas allá de la mas sutil destreza del arte, regulándole por el nivel de sus preceptos. Su bellísima y agradecida (tal vez agradable) simetría, la ajustada correspondencia

del todo con las partes y de estas con el todo, es maravilla que asombra á cuantos medianamente instruidos en el dibujo la perciben. No tiene contorno ni dintorno que no sea un milagro, como que está latiendo en este admirable dibujo la soberanía de su autor..... Dá bien á entender su peregrina extrañez, en que por muchos años no se halló artífice alguno por valiente que fuera, que no quedara desairado en el empeño de copiarlo. Hable aquí D. José de Ibarra bien conocido por lo acreditado de su pincel; conoció este artífice no sólo á los insignes pintores que en este siglo han florecido, sino aun á muchos de los que florecieron en el pasado; y de los que no alcanzó tiene noticias individuales y seguras. Por esto y por la respetable edad á que ha llegado autoriza mucho lo que dice en este asunto. Oiganse sus mismas palabras que se hallan en el papel que puso en mis manos á tiempo que éste se pretendia imprimir.»

36. «Es notorio, dice, que en México han flore-«cido pintores de gran rumbo, como lo acreditan «las obras de los Chavez, Arteagas, Juarez, Becer-«ras y otros de que no hago mencion que florecie-«ron el que ménos de estos ciento y cincuenta años «ha; y aunque ántes vino á este reino Alonso Vaz-«quez, insigne pintor europeo, quien introdujo bue-«na doctrina que siguió Juan de Rua y otros, «ninguno de los dichos, ni otro alguno pudieron «dibujar, ni hacer una Imágen de Nuestra Se-«ñora de Guadalupe, pues algunas que he visto «de aquellos tiempos, están tan deformes y fuera «de los contornos que tiene Nuestra Señora, que se «conoce quisieron imitarla; mas esto no se consiguió «hasta que se le tomó perfil á la misma Imágen «original, el que tenia mi maestro Juan Correa, que «lo ví y tuve en mis manos, en papel aceitado, del «tamaño de la misma Señora, con el apunte de to-«dos sus contornos, trazos y número de estrellas y «de rayos; y de este dicho perfil se han difundido «muchos, de los que se han valido y valen hasta «hoy todos los artifices. He dicho todo esto por-«que no se entienda que en estos tiempos ha habido «facilidad de hacer como se hacen las imágenes de «algun modo parecidas al original en cuanto se pue-«de y que los antiguos no pudieron, que ni ahora «se pudiera, si no hubiera dicho perfil; y así no me «admiro ya de que en la Europa toda no se haya «podido hacer la Imágen de Nuestra Señora de «Guadalupe; y si han hecho algunas de que pueda «dar fé, ha sido como las que antiguamente se ha-«cian acá..... Prueba de que es tan única y tan «extraña, que no es invencion de humano artífice «sino del Todopoderoso.....»

37. «Ya se ve, [continúa Cabrera] que fuera gran monstruosidad en la naturaleza, que un individuo fuera compuesto de cuatro especies distintas de animales. Pues á la verdad que poco menos disforme concibo yo en el arte un individuo, quiero decir, un artefacto ó pintura en que concurriesen sobre la superficie de un solo lienzo cuatro especies de pinturas distintas, que son las que se admiran hermosamente unidas en el lienzo de Nuestra señora de Guadalupe. Pero esto que á un humano artífice fuera impracticable por su mucha disonancia y no poco desabrimiento, vemos ya practicado divinamente en este virgíneo lienzo, con tal gracia y hermosura que por mas que yo lo exagere no puedo decir tanto cuanto ello mismo dice por el informe que dá á los ojos de quien lo viera. Mano mas que humana fué á mi corto juicio la que

ejecutó en este lienzo las cuatro especies dichas tan disímbolas como ya diré ¿Y qué salió de esa inusitada junta ó combinacion de tan distintas pinturas? El todo salió asombro de perfecciones, pasmo de belleza, suavidad, union, dulzura.»

38. «Son las cuatro especies ó modos de pintura que en Guadalupe se admiran ejecutadas, al Oleo una; otra al temple; de Aguazo otra; y labrada al temple la otra. De cada una de estas especies tratan los facultativos; pero de la union ó conjunto de las cuatro en una sola superficie, no hay autor no sólo que la haya practicado; pero ni que haga memoria de ella, y yo pienso que hasta que apareció esta pintura de Guadalupe, ninguno la habia imaginado.»

39. «Están segun parece en el bellísimo retrato de la Princesa Soberana de Guadalupe, la cabeza y manos al Oleo; la túnica y el Angel con las nubes que le sirven de orla al Temple, el manto de Aguazo, y el campo sobre que caen y terminan los rayos se percibe como de pintura labrada al temple. Son estas especies tan distintas en su práctica, que requiere cada una de por sí, distinto aparejo y disposicion; y no encontrándose en todas ellas alguno, como dejamos dicho, hace mas fuerza su maravillosa y nunca vista combinacion, y mucho mas en una superficie como la de nuestro lienzo: para mí es este un argumento tan eficaz que me persuade á que es sobrenatural esta pintura.»

40. «La primera al Oleo se ejecuta en virtud de aceites desecantes, con union, firmeza y hermosura, para lo que ha de anteceder el aparejo. La segunda al temple, usa de colores de todas especies con goma, cola ó cosas semejantes. La tercera de Aguazo, se ejecuta sobre lienzo blanco y delga-

do, y su disposicion es, humedecer el lienzo por el reverso sirviendo para los claros de lo que se pinta, el mismo que dá la tela. La pintura labrada al Temple, que es la cuarta, obra empastando y cubriendo en el mismo hecho de pintar la superficie; y pide que la materia en que se pinta, sea firme y sólida como tabla, pared etc. Porque de ser como se ve en Guadalupe, dicen nuestros autores, las despediria de sí, por lo muy pastoso y cargado de colores; tal que por gastarse algo duras, no permiten manejarse con el pincel, sino con unas paletillas hechas para el fin de revocar la superficie.»

41. «Estos son los cuatro estilos de pintar que á nuestro modo se hallan practicados admirablemente en nuestro lienzo. Y del último entiendo que nació aquel equívoco, que tambien vo padecí, de juzgar como aparejo, esta que en mi inteligencia es cuarta pintura, lo que no tiene lugar por los motivos que dejamos dichos; y sí lo tiene el discurrir, que donde hay ó se han contado tres especies, no hace ni debe hacer fuerza que se advierta otra. Como tampoco la debe hacer que los pintores antiguos no especificaran las cuatro pinturas dichas; bien que éstos no faltaron á la verdad del juramento, porque afirmaron que parecia al Oleo y parecia al temple. En lo primero dijeron bien por parecerlo la cabeza y manos, como tengo dicho; y en lo segundo tambien, pues aunque estos tres modos ó especies de pintar son tan diversos en su disposicion y en su práctica, son todos tres al temple; y así dijeron bien cuando afirmaron que parecia al temple y que parecia al Oleo.»

42. «¿Y quién dirá que la nunca vista conjuncion de estos nunca vistos estilos ó modos tan dis-

tintos de pintar, tan bellamente ejecutados y unidos en una superficie como la dicha, es obra de la
industria ó arte humano? Yo por lo menos tuvie.
ra escrúpulo de afirmarlo, porque sé lo insuperable que es á las humanas fuerzas, y el inmenso trabajo que esto por sí tuviera, por ser impracticable,
y en lo natural difícil, haber de conformar cuatro
pinturas en todo tan diversas, en su disposicion,
en su práctica, en la manipulacion de los colores,
como es, mezclar unas con aceite, otras con agua y
gomas, y en fin en la alta inteligencia que cada una
de por sí necesita para ejecutarse con el magisterio
que aquí admiramos.»

43. «Yo he creido que si un artífice el mas diestro y diligente se pusiera á copiar esta sagrada Imágen en un lienzo de esta calidad y sin ninguna disposicion, queriendo imitar las cuatro pinturas dichas que en él parece se advierten, despues de un grande y prolijo trabajo no conseguiria el fin.»

44 Deseando el Autor de la Maravilla Ame-RICANA [es el título que al opúsculo en que publicó sus trabajos, dió Cabrera] que al anterior su escrito se prestara entera fé y crédito «pensé ponerlo [dice al fin de la obra citada] en manos de aquellos pintores con quienes concurrí á la ya dicha inspeccion, por no llevarme sólo de mi dictámen, y porque entendí tambien que en estas materias no basta el dicho solo de un individuo. Hícelo así, y á mayor abundamiento lo dí á la censura de otros tres de quienes me constaba su justificacion y que han visto á la Santa Imágen con aquel cuidado y especulacion bastante á dar su parecer en este asunto, pues aunque hay otros pintores de conocido crédito en México, no me consta el que la hayan visto como los antecedentes.» El parecer de estos

pintores, en lo conducente dice así, segun se lee en la obra de Cabrera.

45. D. José Ibarra: «Nuestros mayores ó no vieron con cuidado, ó no se pusieron en la inteligencia de que para que una cosa parezca bien, y se arrebate las atenciones de todos cuantos la ven, sean ó no inteligentes, es necesario que esté perfecta. Es así que nuestra Reina y Señora de Guadalupe á todos los que la ven les lleva el corazon; luego está perfecta y no tiene los óbices y objeciones que comunmente corrian entre los pintores, y vd. con gran primor los desvanece uno por uno en el párrafo 7.º de su cuaderno. Hablando de las luces en el mismo, digo: que así como en la poesía sin faltar al arte, suele decirse un equívoco ó concepto, con que se dá realce y buen gusto á la poesía, así el Artífice Divino en nuestra Soberana Imágen le dió tales reflejos de luces [que los pintores llaman contra luz, ó luz prestada, con que le dan mas realce y relieve á sus pinturas], que le dan mucho mas gusto y perfeccion á la Imágen de nuestro asunto.»

46. D. Manuel de Osorio: «Amigo, no ignora vd. cómo por felicidad mia fuí uno de los citados por el Venerable Abad y Cabildo para la inspección que hicimos de la Santa Imágen; y le aseguro con toda verdad, que está su escrito tan verdadero que no dudaría, ni tendria escrúpulo de jurar todo lo que vd. dice en él de la pintura de la Vírgen de Guadalupe; es cuanto puedo decirle, con lo que me parece cumplo con el dictámen que pide..... Pero quiero agradecerle dos cosas en particular..... La otra es, que haya vd. desbaratado en el parágrafo 7. ♀ con las mismas reglas del arte, las objeciones,

que la ignorancia injustamente habia puesto á

nuestra pintura.»

47. D. Juan Patricio Morlete Ruiz: «Como testigo ocular, á que fui llamado por el dignísimo Abad de su Santuario, presentes los demás señores Capitulares de su M. I. Cabildo, para dicha inspeccion (de la santa Imágen) en consorcio de los señores aprobantes, que por entonces fuimos el 30 de Abril de 1751; y habiendo observado y reconocido con la mas atenta reflexion esta divina pintura y sus calidades, confieso ser como lo dice: mayormente cuando á esto se le agrega, el haber logrado la especulacion mas prolija en tantas y repetidas veces que ha tenido la fortuna de su vista á fin de imitarla por mandato de nuestro Illmo. Arzobispo el Sr. Dr. D. Manuel José Rubio y Salinas. Y en atencion á lo dicho, no sólo asiento y apruebo lo que lleva declarado en su dictámen, sino como uno de los asistentes á la inspeccion, me refiero en todo á él.»

48. D. Francisco Antonio Vallejo: «Hé visto con todo esmero y cuidado el cuaderno que vd. se sirvió remitirme, para que segun lo que yo tengo visto en su asunto, exponga mi parecer...... y digo con la ingenuidad que debo, que está tan conteste su narracion con cuanto tengo por mi dicha observado en dos ocasiones, que en compañía de vd. he visto y tocado aquella felicísima capa, que no hallo que cosa notar ó admitir; pues cuanto en esta fiel relacion se halla escrito, es lo mismo, que en el espacio de una hora, en cada una vez de las dos dichas ví con no poca admiracion de tanto conjunto maravilloso.—Y aunque todo cuanto en la Santísima Imágen se advierte, es un prodigio, ó por mejor decir, muchos prodigios de la Omnipotencia; no

obstante, lo que á mí me arrebata mas la atencion es, el dorado y perfiles negros que rodean la fimbria de la vestidu a de la Señora; por ser esta una práctica tan desusada entre los pintores de crédito que ántes han procurado desterrarla nuestros autores, así en sus obras, como por sus escritos como vd. lo advierte en foja 43 del manuscrito, por lo que le quitan de buen gusto á las pinturas; y no sucediendo como no sucede este inconveniente en nuestra celestial pintura, cuando parece que de aquel antecedente era forzosa esta consecuencia, es á mi corto juicio ésta, una de las maravillas que allí vemos muy particular y rara, pues á mí me parece, conformándome con lo que vd. dice, que aunque el mas diestro pintor quisiese ejecutar una pintura con la circunstancia de los perfiles, y al mismo tiempo con aquel no sé qué de gracia que le dan á nuestra Guadalupana (frase con que vd. explica aquella gracia inexplicable, y yo creo no tiene otra explicacion), le seria, digo, imposible por incompatibilidad que hay entre uno y otro extremo. De donde, así por esto, como por lo demás que se admira en la Santa Imágen, ya en la falta de aparejo, condicion precisa para pintar, sea al óleo ó al temple; ya en el conjunto de pinturas distintas entre sí en especie sobre una misma superficie, infiero y piadosamente creo, es obra sobrenatural, milagrosa y formada por Artífice superior y Divino; y al mismo tiempo tan aligada esta manera de pintar á nuestra amabilísima Patrona de Guadalupe, que solo en esta su Imágen sagrada hace bien aquel estilo ó circunstancia que hace á esta pintura del cielo por todos títulos singular.» 49. D. José de Alcibar: «No solamente no ha-